EL PREMIO DE LA HUMANIDAD.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS,

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE EUSEBIO RIBERA

EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1790.

POR DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES.

El Czar Juván	Manuel Garcia.
Ordof, viejo, padre de	Manuel Torre.
Pedro Ordof, labrador, hermano de	Vicente Merino.
Catalina, solicitada por	La Sra. Juana Garcia.
Lubormiski, Caballero Polaco, amigo de	Rafael Ramos.
Siniauski, Criado del Czar	Tadeo Palomino.
Blanfeld. } Señores del Reyno	Juan Codina.
Rogfer. } Señores del Reyno	Joseph Vallés.
Un Oficial viejo	Joaquin de Luna.
Un Menestral	Francisco Garcia.
Un Niño de siete años y otro de quatro. } hijos de Pedro.	
Una Niña de nueve y otra de dos. } hijos de Pedro.	
Un Criado de Lubormiski	Joseph Galan.
Hombres y mugeres de los arrabales de Moscou.	
Guardias y Criados del Czar.	
Un Sargento.	

La scena se representa hácia el año de 1550 en Moscou y sus arrabales.

ACTO PRIMERO.

La scena se abre cerca de medio dia, demostrándolo la situacion del sol: representa hácia el foro un campo dilatado que goce alguna mas altura que el resto del teatro: á la segunda embocadura de la izquierda habrá una casa pobre con puerta usual, y sobre ella una frondosa parra: debaxo de ella un poyo ó banco de piedra, en el qual se descubrirá sentado Ordof, teniendo en sus brazos dormida la Niña de dos años: delante de la puerta la Niña de nueve años texiendo: junto á los bastidores de la derecha, sentado en el suelo, el Niño de siete años haciendo soga: apartado de todos hácia el foro el Niño de quatro años jugando, y en el campo Pedro arando, cavando, ó con qualquiera otra ocupacion propia de un labrador.

Ord. Bendita sea la sabia
providencia de los Cielos,
que á pesar de los trabajos
que he sufrido en este suelo
miserable, sesenta años,
aun me mantiene tan bueno

y agil, para que disfrute
de este espectáculo tierno
y agradable. ¡Con qué afan
cada qual está atendiendo
á adelantar su labor,
para hacer mas suave el peso
de su pobre padre! Mi hijo,
mi siempre querido Pedro,
¡quán alegre su tarea
sigue en el campo, volviendo
con alborozo sus ojos
mil veces hácia este puesto
para vernos! ¡Ah! ¡quán dulce
le hace su amor el molesto
afan con que vive! ¡Oh!
si yo no fuera tan viejo,
con qué gusto le ayudara
á trabajar! Mas no puedo,
y temo que caiga malo
por abrazar mas de aquello
que puede; pero no, Dios
que ve su virtud, mis ruegos
oirá, y le mantendrá
con salud á él y mis nietos
queridos. ¡Quánta delicia
recibe mi alma al verlos
cerca de mí tan humildes
y aplicados! Yo confieso
que no trocára mi suerte
por la del mas opulento
señor: la felicidad
verdadera que poseo
no me dexa que envidiar
en el mundo. Quando vuelvo
los ojos á Pedro, hallo
en él un joven modesto,
virtuoso y aplicado:
si miro á Christina, veo
una nuera amable, honesta
y cariñosa: si quiero
deleitarme en Catalina,
todo quanto en ella encuentro
es digno de mi ternura:
y si á mi esposa contemplo,
aun en medio de su edad
hallo aquel dulce embeleso
de la virtud, que jamas
llega á destruir el tiempo
ni los trabajos: en fin
mis quatro graciosos nietos,
los mayores con su juicio
admirable, y los pequeños
con sus caricias, completan
la ventura y el contento
con que vivo. Dios esparza
sus bendiciones sobre ellos,
y les conceda esta misma
felicidad y consuelo.

Niño 1.º Abuelo, las doce son.

Ord. Vaya, pues, id recogiendo
cada uno su tarea.

Niño 1.º ¿Va mejor que ayer, abuelo?
Levantándose, y mostrándole la soga.

Ord. Sí, pero mañana es fuerza
que vaya aun mejor, con eso
dentro de muy pocos dias
la perfeccion hallaremos
en la obra á poca costa,
y se venderá á mas precio
que hasta aquí.

Niño 1.º Bien.

Niña. Y mi tela, *mostrándole el texido.*
¿va mas igual?

Ord. Tambien veo
que te has enmendado tú
bastante: vaya, ve presto,
y dí á tu padre que dexe
su tarea.

Niño 1.º Voy corriendo. *camina hácia el campo.*

Ord. Y tú, pues aun no ha venido
tu tia, ve previniendo
la mesa, porque tu abuela
habrá estado, como pienso,
cuidando á tu madre, y no
se habrá acordado de hacerlo.

Niña. Voy: ¡qué bueno es mi abuelito! *se entra.*

Ord. Este amor que todos ellos
tienen al trabajo, es
y será siempre el cimiento
de su gran felicidad.

Niño 2.º Abuelo, ¿qué hoy no comemos?
viniéndose hácia Ordof.

Ord. Sí, Andres mio: ¿te has cansado
ya de enredar?

Niño 2.º Si señor.

Ord. ¡Qué sofocado y qué lleno

de polvo! eso no me gusta;
si no tienes mas aseo
y juicio para enredar,
te tendré yo el dia entero
junto á mí, sentado.
Niño 2.º Yo
no lo haré otra vez, abuelo.
Ord. Bien está, de esa manera
te querré mucho. Y bien, Pedro,
El Niño primero habrá llegado al campo, y dexando Pedro su labor se vendrá con él.
¿vienes muy cansado?
Ped. No,
padre mio, como el cuerpo
está tan endurecido
con el trabajo, le siento
muy poco, fuera de que
el ver que con él mantengo
á mis padres, á mi esposa,
mi hermana y mis hijos tiernos,
le hace mas dulce y suave.
Ord. ¡Quánto de oirle me alegro! *ap.*
Vienes sudando.
Ped. En el mundo,
padre, ¿quién compra á otro precio
su subsistencia?
Ord. Es verdad.
Mas cada dia le quiero. *ap.*
Ped. ¿Y Christina?
Ord. Tu Christina
la he visto poco hace, y creo
que antes de mucho tendrás
tú un hijo mas, y yo un nieto.
Vaya, ve á verla un instante,
y llévate esta allá dentro. *dándole la*
Cuidado no la despiertes. *(niña 2.ª*
Mira qué hermosa está, Pedro.
Ped. ¡Qué afable es! Dios le dé
la vida que yo deseo. *se entra.*
Niño 2.º Abuelo, voy con mi padre.
Niño 1.º Y yo.
Ord. Bien, pero os advierto
que no hagais ruido, que está
mala vuestra madre, y temo
que se ponga peor.
Niño 1.º Apenas
la veamos volveremos. *se entran.*
Ord. ¡Qué humildes son! Vaya, el juicio
me he de volver yo con ellos
si vivo mucho. Mas ya
viene Catalina. El Cielo
la depare un buen marido,
que es solamente el consuelo
que me falta.
Por la derec. Cat. Quiera Dios
que ocultar mi sentimiento
pueda yo. *besando la mano á Ordof.*
Ord. ¿Cómo has tardado
tanto?
Cat. Por traer el dinero
de la ropa que llevé,
quise aguardar un momento
al mayordomo.
Ord. ¿Y le traes?
Cat. Si señor.
Ord. Dásele á Pedro
pues, y vamos á comer.
Cat. Voy. ¡Ah vil! el justo Cielo
defienda mi honor, y dé
á tus traiciones el premio. *se entra*
Ord. ¡Quántas gracias doy á Dios
de ver que entre tantos riesgos
como tiene una doncella
hermosa y pobre, su honesto
modo de pensar la haya
librado de todos ellos.
Catalina y el Niño primero sacando una mesa con alguna vianda: la Niña primera una botella y un jarro de agua, y despues unos banquillos: Pedro conduciendo de la mano al Niño segundo.
Ped. ¿Tienes mucha gana, Andres?
Niño 2.º Si señor.
Ord. Ven con tu abuelo,
y ocuparás el lugar
de la niña. Vaya, Pedro,
Se sientan todos, y Pedro les va haciendo plato.
¿cómo está Christina?
Ped. Dice
que está mejor, mas su aspecto
lo niega.
Ord. Lo que yo he dicho,
hijo, tendremos bateo.
Cat. ¡Oh engañoso amor, turbaste

la paz que habia en mi pecho!

Ord. ¿Qué haces, hija? dí, ¿qué tienes? ¿por qué no comes?

Cat. Me siento::-

Ord. ¿Cansada?

Cat. Sí, padre mio.

Ord. Pues come ahora, que luego descansarás.

Cat. En mi muerte *ap.* solo hallar descanso puedo.

Ord. Pedro mio, si prosigue tan bueno y propicio el tiempo como hasta aquí, qué cosecha tan abundante tendremos.

Ped. Dios lo quiera.

Ord. Sí hará, que es padre del pobre; está viendo nuestra situacion, y hará por darnos este consuelo.

Ped. Catalina, ¿qué suspiras? *al oido.* ¿qué tienes?

Cat. Nada: no puedo disimular. ¡Ah cruel, en qué situacion has puesto mi alma! *llorando.*

Ped. Ella llora: ya mis dudas van en aumento.

Ord. Vaya, ¿habeis comido bien?

Los 3. Si señor.

Ord. Pues ahora demos gracias á Dios, y pidamos que el sudor del rostro nuestro nos proporcione mañana honradamente el sustento mismo que hoy.

Todos. Así sea. *se levantan.*

Ord. Id quitando ahora presto la mesa, y á descansar la media hora que os tengo señalada, para dar á la comida algun cuerdo reposo. Vamos, Andres, darás á tu abuela un beso antes de echarte á dormir.

Niñ. 1.º Y con mucho gusto, abuelo. *vans.*

La Niña y el Niño empiezan á quitar la mesa, y á los versos de Pedro partirán llevándose los banquillos.

Ped. Idos los dos, que la tia quitará la mesa. ¡Cielos tened compasion de mí; no hagais verdad lo que temo!

Cat. Por desahogarme á solas llevaré la mesa adentro.

Hace que va á entrar la mesa.

Ped. Espera, hermana, y ya que solos quedamos, tu pecho me descubre.

Cat. ¡Ay infeliz!

Ped. Tu hermano soy, y el extremo con que te amo conoces: há rato que ví el acerbo dolor de tu corazon por tus ojos: esos tiernos suspiros, y el llanto amargo que á pesar tuyo vertieron, me han dado una idea::: No, no me ocultes su funesto origen: ¿qué tienes? dí: ¿tuviste algun sentimiento con nuestros padres? ¿Mi esposa te maltrató? dilo presto.

Cat. ¡Ah! pluguiera á Dios que::-

Ped. ¿Quieres, no lo niegues, con intento christiano á algun virtuoso labrador? ¿tienes recelo de que padre se disguste de tu eleccion? yo te ofrezco su voluntad, dilo.

Cat. ¡Ah, querido hermano! *llora.*

Ped. Doleos, buen Dios, de mí, que este llanto no sé qué me está diciendo. *ap.* Expláyate: ¿quién es causa de tu amargo sentimiento?

Cat. Mi credulidad, mi poco juicio::-

Ped. ¿Qué dices? *con vehemencia.*

Cat. ¡Ah, Pedro!

Ped. Acaba, dí, no me tengas un instante mas muriendo.

Cat. Lubormiski ::: sus palabras:::

Ped. ¿Qué? dame todo el veneno de una vez; pero si ya

dí-

dices que el ofrecimiento
de un poderoso origina
tu pesar y desconsuelo,
¿qué mas claro has de decirme
mi agravio?

Cat. Por Dios te ruego
que jamas sepa mi padre
ni otro alguno este secreto
que ahora voy á revelarte,
hermano. Este Caballero
Polaco (si es que quien obra
tan mal como él puede serlo)
una de las muchas veces
que me vió en su casa á efecto
de llevar su ropa (que,
como sabes, hace tiempo
que está á mi cargo) me dixo
que me amaba. Yo, creyendo
que de mí y de mi pobreza
se burlaba, con despego
y resolucion culpé
la crueldad de su pecho.
Pero supo disfrazar
su engaño con tan honestos
extremos, que al fin creí
su pasion, y acá en el seno
de mi corazon sentia
un no sé qué por momentos,
que al paso que me inquietaba
me llenaba de consuelo.
Pasáronse así unos dias
en que yo viví muriendo,
callándole mi pasion,
y tratando con desprecio
la suya: pero él astuto,
viendo que no hallaba medio
de rendir mi corazon,
se valió al fin del postrero
y mas persuasivo: hizo
el solemne juramento
de ser mi esposo, y aun,
por dorar sus pensamientos
indignos, le autorizó *dando á Pedro*
con su firma. Yo confieso *un papel.*
que le creí, y nos creí
á todos en muy diverso
estado del que gozamos,
por medio de esta union: pero,
¡ay hermano!

Ped. ¿Qué? prosigue. *con viveza.*
Tú tiemblas: miras al Cielo:
¿lloras? Cierta es ya tu afrenta.

Cat. ¿Qué has dicho? ¡mi afrenta! Pedro,
calla, calla, que me indigna
mas el infame concepto
que de mí hiciste, que el vil
proceder de aquel perverso.

Ped. ¿No le ultrajaste? *con regocijo.*

Cat. Ni el sol
es mas claro, puro y terso
que mi honor: no negaré
que sus seducciones fueron
tan fuertes y persuasivas,
y mi amor tanto y tan tierno,
que á olvidarme un solo instante
de mí, ó á negarme el Cielo
sus eficaces auxîlios,
hubieran triunfado; pero
con ellos y mi constancia
salí bien de tantos riesgos.

Ped. Respira, honor.

Cat. Pretextando
que llevarian sus deudos
mal que no fuera en Polonia
su patria este casamiento,
me propuso muchas veces
que me fuera yo á aquel Reyno
con él, sin dar parte á padre
ni á tí de este pensamiento
hasta que fuera su esposa:
que entonces sin detenernos
vendriamos á Moscou,
y os sacaria del seno
de la miseria en que estais
con las riquezas que el Cielo
le habia dado. Yo siempre
desvanecí sus intentos,
aunque me lisonjeaba
su oferta: pero hoy ya, viendo
que sus viles artificios
tan solo le produxeron
desengaños, que no habia
podido lograr con ellos
lo que creía, y en fin
que sus fingidos extremos,
sus dádivas y promesas

eran

eran inútiles medios
para rendir mi constancia,
bárbaro, inhumano y ciego
apeló al último arbitrio
esta mañana, queriendo
que consiguiera la fuerza
lo que no alcanzaron ellos.

Ped. ¿Qué dices?

Cat. Que apenas yo
conocí su torpe exceso,
salí á un balcon protestando
descubrirle á todo el pueblo
desde allí, como no abriera
la puerta del aposento,
y me dexara salir.
En fin corrido, ó temiendo
que á mis voces acudiese
alguna gente, de intento
mudó, y dándome á entender
que solo lo habia hecho
por conocer mi constancia,
volvió á abrir en el momento
la puerta, y::-

Ped. No mas, pues ya
que libre tu honra veo
del peligro en que la puso
ese engañoso extrangero,
yo le haré ver::- *cogiendo un cuchillo de la mesa.*

Cat. Tente, hermano.

Ped. Aparta.

Cat. Mira::-

Ped. No tengo
que mirar.

Cat. Advierte que es
muy despechado y soberbio.

Ped. Yo soy honrado, y estoy
ofendido, y satisfecho
me ha de dexar, ó vengado.

Cat. Espera.

Ped. Suelta.

Por la puerta Ord. ¿Qué es ello,
Pedro? ¿qué voces son esas
tan descompasadas? pero
¡qué miro!

Ped. Mi padre.

Ord. Hijo,
¿adónde vas tan resuelto
de ese modo?

Ped. ¿Qué diré
para no afligirle, Cielos?

Ord. ¿Qué te ha sucedido?

Ped. Nada,
padre.

Ord. Mira que me ofendo
si me ocultas la verdad.

Ped. Señor::-

Cat. Evitar su riesgo
pienso así. Padre, yo misma
aunque castigueis mi yerro
lo diré, ó mejor que yo
os lo dirá aquese pliego.

Ord. Dámele.

Ped. Ya no es posible *dándole el papel.*
evitar su desconsuelo.

Lee Ord. Yo Estanislao Lubormiski ofrezco espontaneamente ser esposo de Catalina Ordof:::

Repr. ¿Y qué no quiere cumplirlo?

Ped. No solo no quiere, pero
intentó la accion mas torpe
que cupo en humano pecho.
Robar por fuerza su honor
intentó.

Ord. Vil Caballero.

Ped. Y aunque supo Catalina
salir bien de tanto riesgo,
yo le enseñaré::-

Ord. No, hijo,
aquese ardor indiscreto,
lejos de enmendar el daño,
va á cometer otro yerro
quizá mas sensible. Yo,
yo iré con tu hermana, Pedro,
que en materia del honor
adelanta mas el cuerdo
que el valiente.

Ped. Ved, señor::-

Ord. Con quien es rico y soberbio,
mas que una imprudente fuerza
viene á conseguir el ruego.
Si este puede buenamente
hacer que dé cumplimiento
á este papel, bien: si no,
ningun agravio nos ha hecho
digno de que por nosotros
la satisfaccion tomemos.

Va-

Vamos, hija. Cuida tú
de Christina mientras vuelvo,
y á Dios.

Ped. Él con bien os traiga,
pero no sé si yo mesmo
podré dexar aunque quiera
sin castigo sus excesos. *vase llevando la mesa.*

Cat. Ah traidor, no merecia
mi puro amor tan mal premio.

Ord. Al menos evitaré
de esta manera su riesgo. *vanse.*

Salon corto de Palacio: el Czar Jvván, Siniauski, Blanfeld, Rogfer y algunos guardias.

Czar. Siniauski, que entren á hablarme
los que quieran.

Sin. Obedezco. *vase por la derecha.*

Czar. Blanfeld, yo veré de espacio
todo lo que me has propuesto
en nombre del pueblo, y si es
que resulta su provecho
de mi aprobacion, que cuente
con ella. Yo me intereso
en su alivio como padre
mas que como Rey.

Blanf. Los Cielos
os conserven tan amado
como hasta hoy de vuestros pueblos
largos años, y dilate
vuestro prudente gobierno.

Czar. Creo que no reconocen
el amor que les profeso,
Blanfeld, ó al menos intentan
pagarle mal.

Blanf. No lo creo,
y aun con mi cabeza salgo
fiador de su respeto
y fidelidad.

Czar. Rogfer,
mira que mañana quiero
pasar revista á mis tropas.

Rogf. Infundirá nuevo aliento
en sus almas la presencia
de un Príncipe tan guerrero
como prudente.

Por la derecha Siniauski, y con él el Oficial y el artesano.

Sin. Venid.

Czar. Llega tú. *al Oficial.*

Ofic. Señor excelso,
la dilatada familia
con que me hallo, y mi sueldo
que es muy corto, me conducen
este dia á los pies vuestros.
Seis hijos tengo y esposa
á quien mantener: para ello
carezco de otros arbitrios
que el de mi pré, y aunque os lo he hecho
presente distintas veces,
no fue atendido mi ruego.

Czar. ¿Quánto ha que sirves?

Ofic. Doce años.

Czar. Pues si en doce años te veo
de Capitan, bien servidos
hoy tus servicios encuentro.

Ofic. Si señor, pero como es
tanta mi familia::-

Czar. ¿Tengo
culpa yo que te casaras
sin prevenir ese riesgo?

Ofic. No señor.

Czar. ¿Pues qué te quejas
de que no atendí tus ruegos?
Si á tus servicios no hubiese
yo dado el debido premio,
tuviera lugar, si no
tu queja, tu sentimiento;
mas si dí lo que debia,
no exîjas lo que no debo.
Esto como Rey respondo
á tu pretension, y esto
á tu ruego como padre *dándole un bolsillo.*
que compadece el funesto
estado en que estás. Ve, y lleva
por ahora ese consuelo
á tu familia, que yo
veré si aliviarte puedo
la carga con que te ves.

Ofic. Tu bondad premien los Cielos,
gran Czar, y en perpetua paz
mantengan aqueste Imperio. *vase.*

Blanf. ¡Oh, cómo sabe ser padre
benéfico y Rey á un tiempo!

Czar. ¿Qué quieres tú? *al Menestral.*

Men. Señor, hace
años que me está debiendo

un poderoso la suma *dándole un me-*
que en el memorial expreso. (*morial.*
Al Juez que nombro yo en él
pedí justicia, y teniendo
acreditada la deuda
seis meses hace, no puedo
lograr que le obligue al pago.

Czar. Siniauski, pon al momento

Dándole el memorial, y leyéndole Siniauski.

una orden á ese Juez,
para que de su dinero
dé al acreedor la suma
que pide, y por todo el tiempo
que le ha tardado en hacer
justicia imponerle quiero
doscientas libras de multa,
porque redima con ello
los daños que su desidia
causó á este infeliz.

Sin. No creo
que pueda darlas, quien es,
tan pronto.

Czar. ¿No? Pues ordeno
que por cada dia que
tarde en dar este dinero
suba la multa cien libras
mas: así verás qué presto
paga él, y hace pagar
al primer deudor.

Rogf. ¡Qué recto,
y qué benigno!

Men. Dichosos
nosotros que poseemos
tan buen Rey.

Czar. Parte. ¿No hay mas? *parte el Men.*

Sin. No señor.

Czar. Rogfer, dispuesto
tendrás lo que te he advertido.

Rogf. Voy, Señor, á obedeceros. *vase.*

Czar. Y tú, Blanfeld, ven mañana
á verme.

Blanf. Vuestros pies beso. *vase.*

Czar. Siniauski, aunque muchas veces
tomé disfraces diversos,
sin mas fin que el de saber
qué hablaban de mi gobierno
mis vasallos, hoy me hallo
con un aviso secreto
de cierta conjuracion
que forman los mal contentos
contra mí en los arrabales
de Moscou, y yo resuelvo
para informarme mejor
quedarme esta noche en ellos
disfrazado.

Sin. ¿Y solo?

Czar. Solo.

Sin. Advertid que conoceros
pueden, y:::-

Czar. Nada receles,
que mi vida guarda el Cielo.
A nadie de mis designios
dés cuenta, aunque me echen menos
en palacio, que yo al alba
daré la vuelta.

Sin. No quiero
replicaros.

Czar. Teman, teman
mi justicia los perversos,
si por desgracia averiguo
sus alevosos intentos. *vanse.*

Aposento mas largo con algunos taburetes y una cómoda al frente: por la izquierda el Criado, y por la derecha Ordof y Catalina.

Criad. ¿Quién entró hasta aquí?

Ord. Yo soy,
que un instante ver deseo
á vuestro amo.

Criad. Catalina
y el padre: la orden que tengo
de no recibir visitas
no creo que hable con ellos.
Mi amo la estima, y es fuerza
hacerla el mayor obsequio,
si no quiero disgustarle. *ap.*
Disponiéndose le dexo
para salir: si quereis
esperar, tomad asiento,
que por aquí ha de pasar. *vase.*

Ord. Está muy bien: segun veo
no sabe ningun criado
lo que pasó.

Cat. En vano intento
sosegar mi corazon.

El sobresalto que tengo:::
¡Oh Dios! ya sale el traidor,
que no os expongais os ruego,
padre.

Ord. Respira, y no temas.

Por la izquierda Lubormiski con sombrero y espada.

Lub. Quién aquí:::

Ord. Un criado vuestro,
Señor.

Lub. Ordof y la ingrata *ap.*
que amo: sin duda el suceso
le contó, y reconvenirme
querrá muy de espacio el viejo.
¿Qué quereis?

Ord. Que me escucheis,
Señor, un solo momento.

Lub. Voy de prisa.

Ord. Bien, pues yo
haré por no ser molesto.

Cat. ¡Ah vil! ¡que no te confunda
nuestra presencia y tu horrendo
delito!

Lub. Siendo así, hablad.

Ord. Mi hija, Señor, há un momento
que me descubrió el amor
con que la honrasteis un tiempo.
Este papel, en que vos
la ofreceis, segun advierto,
ser su esposo, creer me hizo
vuestro amor puro y honesto,
y vuestras ideas propias
y dignas de un Caballero
de vuestra sangre: mas ella
me hizo mudar de concepto
bien pronto, porque me dixo
que vos despechado, ciego,
torpe, bárbaro, atrevido,
y baxamente grosero,
quisisteis::: he, aun pronunciado
no mas disuena el exceso.
Yo, Señor, aunque en la boca
de mi hija en ningun tiempo
ví la mentira, esta vez
no la creí, os lo confieso:
porque sabiendo quien sois,
la verdad, seria haceros
grande ultraje haber creido
tan ignominiosos hechos,
y me fue mas facil creer
que ella ya de vuestro afecto
cansada, ó enamorada
quizás de otro, este pretexto
quiso dar á la mudanza
de su corazon: por eso
viné, Señor, deseoso
de hacer que á los ojos vuestros
se confunda su maldad,
y pesarosa del yerro
confiese que fuisteis siempre
noble, amante, fiel y atento.

Lub. Si con esa adulacion
vuestros años presumieron
obligarme, os engañasteis.
Yo no soy hombre que niego
lo que hice: mia es la firma
de ese papel, lo confieso.
Porque convino á mis fines
ofrecí hacerla bien presto
mi esposa, pero jamas
tuve el ánimo de hacerlo.
Si ella y vos habeis tenido
tan altivos pensamientos
que aspirarais á enlazar
con mi sangre, estoy muy lejos
de infamarla yo con tan
vergonzoso abatimiento.
Nada debo á vuestra hija,
sin embargo, conociendo
que por mis muchas riquezas,
mas que por mi nacimiento,
habreis sentido mi engaño,
templar vuestro desconsuelo

Sacando de la gaveta dos taleguitos de dinero.

quiero: tomad, vuestro llanto
enjuguen esos talegos;
y en vuestra vida volvais
á reconvenirme en esto
ni ella ni vos, porque gasto
poca paciencia y mal genio.

Ord. Ahora si que conozco
vuestro corazon perverso
por vuestras palabras: nunca
creeria (lo confieso)
en un hombre bien nacido

tan bastardos pensamientos,
pero viéndolos en vos
tan claros y manifiestos
(perdonad si me propaso)
no dudo que los excesos
mas enormes caben ya
en ilustres Caballeros.
Y por Dios que desde el punto
que vuestros discursos mesmos
me dieron á conocer
los vicios de que está lleno
vuestro corazon, no solo
unir á mi hija no quiero
con vos, sino que afrentara
mi linage con el vuestro
si á ella os uniera, que al fin
si el noble es quien sabe serlo,
yo lo soy siempre en mi estado,
y vos jamas en el vuestro.
Volved, volved á guardar
en buen hora esos talegos,
que bien los necesitais,
sí, para dorar con ellos
vuestras torpezas: yo vine,
no en busca de ese dinero
que teneis, sí del honor
que vuestros indignos hechos
intentaron hoy robar
á mi hija; mas pues veo
que no teneis lo que busco,
y me dais lo que no quiero,
quedad con Dios, mas seguro
de que sabrá el justo Cielo,
como yo os perdono noble,
castigaros justiciero.

Lub. Vete, vete, si no quieres
que ya que tu atrevimiento
no castigo con la espada
por verte indefenso y viejo,
sin desairar mi valor
ponga á tu lengua este freno.

Dale una bofetada, y parte por la izquierda.

Ord. Santo Dios.

Cat. Bárbaro, ¿qué haces?

Ord. Joven cruel y soberbio
espérame, que á pesar
de mis años:::-

Cat. Deteneos,
padre mio.

Ord. Aun hay valor
en mi corazon, hay fuego
entre estas canas para::: ¡ah
vejez, vejez, y qué excesos
no consientes! ¡Yo afrentado
con este ultrage, y del pecho
no sale mi corazon
á vengarme!

Cat. Ya no puedo
contener mi llanto. Padre,
templad vuestro desconsuelo,
que aunque mi sexô lo riña,
yo dexaré satisfecho
vuestro ultraje.

Ord. No, hija amada,
huyamos ya de este centro
de la impiedad. Con horror
estas paredes miremos
desde hoy, que el Cielo santo
oirá los justos ecos
de mi llanto, y consolando
la amargura en que nos vemos,
dará castigo á este joven
abominable y perverso. *vanse.*

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion con que empezó el primer acto: por la puerta de la casa Pedro observando la scena.

Ped. AUN no vienen: ¡con qué susto,
con qué amargura respiro
estos instantes! Buen Dios,
¿qué será? Si aquel indigno
Caballero::: estoy inquieto:
tardan ya mucho, y mi mismo
sobresalto::: pero alma
ya vienen, ya los distingo,

Mirando á la derecha, y corriendo á encontrarlos á los bastidores.

ya llegan: ¿qué ha habido, padre?

Salen Ordof y Catalina.

vencisteis? ¿pero qué miro? *con sobresalto.*
¿vos con tan triste semblante?
¿tú llorosa?

Ord. No, hijo mio. *queriéndole disuadir.*
Ped. No me engañeis: ¿qué hubo? *con viveza.*
Ord. Nada.
En vano á encubrir aspiro *ap.*
mi dolor.
Ped. Nada, ¿y en mí
clavais vuestros doloridos
ojos? nada, ¿y tú suspiras?
nada, ¿y el llanto hilo á hilo
corre por vuestras mexillas?
Ord. Ya no basté á reprimirlo. *ap.*
Cat. ¡Ah, amado hermano!
Ped. No hagais
mas cruel el dolor mio
con el silencio: ¿qué hubo?
¿qué habló aquel malvado? ¿qué hizo?
responded.
Cat. Aunque mi padre
por evitar tu peligro
me mandó callarlo::-
Ord. ¿Qué haces,
hija?
Cat. Buscar el camino
de vengar vuestra deshonra
y la mia.
Ord. Calla.
Ped. Dilo,
acaba, ¿qué hizo?
Cat. Estampar
su indigna mano atrevido
en el rostro de mi padre.
Ped. ¿En su amable rostro?
Ord. Hijo,
disculpale, que yo propio
dí á esta osadía motivo
con mi imprudencia: ultrajé
su nobleza, y ofendido::-
Ped. ¿Esas canas ultrajadas?
¿ese rostro en que yo mismo
me miraba con delicia
cubrió de oprobio un indigno,
y aun vive? No, padre, en vano
me persuadis que al olvido
dé este agravio; os amo mucho
para sufrir que un impío
os haya así maltratado,
sin que viese su castigo
por mi mano. Y así aunque
cubra del mas excesivo
dolor esta casa, padre,
á vengaros voy: indigno,
teme mi furor, pues antes
que este dia que vivimos
espire, verá Moscou,
que honrado, noble y buen hijo,
ó vengué á un padre agraviado,
ó maté á un hombre atrevido. *vase.*
Ord. Pedro, Pedro: ¡Ay desgraciado,
padre! ¡Ay hija, qué mal hizo
tu voz en darle noticia
de mi agravio! Él al peligro
va precipitadamente,
y yo no puedo seguirlo
para detenerle.
Cat. Yo
le seguiré.
Ord. No, conmigo
ven, hija, y ya que tú fuiste
el origen y motivo
de nuestra afliccion, pensemos
el mas seguro camino
de enmendar qualquiera riesgo
á que su filial cariño
le conduzca.
Cat. Vamos, padre,
y si mi infeliz destino
puede con vos disculparme,
doleos de mi martirio,
como yo del vuestro.
Ord. Sí,
sí, hija amada, ven conmigo,
y con tus brazos sosten
este caduco edificio.
Y tú, Señor, que estás viendo
la amargura y el conflicto
de nuestras almas, derrama
sobre ellas tus beneficios,
y aparta á mi amado Pedro
del seguro precipicio
á donde su amor le guia,
para que con mas motivo
nuestros gratos corazones
confiesen mientras vivimos,
que eres en nuestras desgracias
consuelo, amparo y alivio. *vanse.*

Aposento largo: por la derecha Lubormiski y Siniauski.

Sin. Descansa, que aunque su padre
quiera pedir ofendido
al Czar justicia, una vez
que han de venir á mí mismo
los memoriales, primero
que él los pueda haber leido,
romperé quantos yo vea
que contra tí van.

Lub. Ya miro
que es tu amistad verdadera,
y á corresponderte aspiro
con igual fineza siempre
que halle ocasion.

Sin. Cuida, amigo,
de despachar tu correo,
y á Dios.

Lub. A Dios, y lo dicho.

Sin. Hasta la noche. *vase.*

Lub. El caracter
piadoso, afable y benigno
del Czar me diera cuidado
despues de lo acaecido
con Ordof y su hija: pero
teniendo yo aqueste amigo
que intercepte quantas quejas
le dé del arrojo mio,
nada tengo que temer
aunque culpado me miro.
Saca unas cartas, y las va abriendo.
Por fin le enseñó mi mano
el cómo en lo succesivo
debe tratar á los hombres
de mi clase. *lee.*

Al paño el Criad. Allí le he visto,
entrad, que no es menester
siendo vos darle el aviso. *vase.*

Sale Ped. Temí que no me dexaran
entrar, si hubieran sabido
todo el suceso. Ea, honor,
este sin duda es el sitio
donde te agraviaron, sea
pues tambien aqueste mismo
donde te vengues: cerrar
esta puerta determino,
para que nadie malogre
mi intencion, ni darle auxîlio
pueda: ya está: teme fiero
el valor de un ofendido.

Lub. Quién hasta aquí::: ¿mas qué veo?
Dexando de leer, y como sorprendido.
Ola.

Ped. Si vuestros delitos
exêcrables os hicieron
temer el justo castigo
de mi brazo, y pretendeis
que á daros vengan auxîlio
vuestros criados, cerrada
está la puerta::-

Lub. ¿Qué he oido?

Ped. Y aquí la llave: no vengo
colérico y vengativo
á castigar vuestros torpes
excesos, sin dar oidos
primero á vuestros descargos,
y abrazar aquel partido
suave que elijais vos,
para dexar redimido
mi honor: la culpa (aunque atroz)
de haber vos con tan indignos
engaños solicitado
á Catalina, el delito
vergonzoso de intentar
quitarla su honor, valido
de la fuerza (accion tan vil,
que me estremezco yo mismo
al decirla) no me hubieran
á esta casa conducido
jamas, sabiendo que ya
su constancia os dió el castigo
mas ignominioso: pero
el haber vos, atrevido
y bárbaro, atropellado,
ultrajado, y ::: repetirlo
no quiero, Señor, porque
sé bien que si lo repito
he de ser de mi venganza
primero que de mí mismo.
Yo olvido la obligacion
fuerte que habeis contraido
con mi hermana, ahogaré
gustoso en el pecho mio
los agravios que la hicisteis,
si vos heroyco y benigno
satisfaceis el ultraje

he-

hecho á mi padre: esto os pido
con lágrimas arrojado
á vuestros pies; si consigo
de vos este triunfo, en mí
tendreis, no un hombre ofendido
é irritado contra vos,
sino un verdadero amigo,
un criado el mas leal,
ó un esclavo agradecido.

Lub. Aunque temo su despecho,
no quiero darle un indicio
de mi temor. Necio joven,
si ya la distancia has visto
que hay de Ordof á mí, si tienes
tantos y tales testigos
de mi genio, ¿cómo osaste
proponerme hoy el partido
vergonzoso de dexar
con abatimiento mio
satisfecho á Ordof? eh, vete,
vete.

Ped. Ved que soy su hijo,
y á dexarle bien vengado
ó satisfecho he venido
resuelto, y no he de volverme
sin haberlo conseguido.

Lub. ¿A mí me amenazas, loco?

Ped. De vuestro riesgo os aviso.

Lub. Te lo estimo, y compensarte
la fineza determino
con repetir que te vayas,
antes que mi genio altivo,
cansado ya de escuchar
tus soberbios desvaríos,
lo que hizo antes con Ordof
venga á hacer ahora contigo.

Ped. De esta manera::-

Pedro saca un cuchillo: Lubormiski va á tirar de la espada, y estorbándoselo aquel con una mano, le quiere herir con la otra: Lubormiski se abraza de él.

Lub. ¿Qué haces,
si ves que tengo conmigo
espada?

Ped. No importa, yo
frustraré vuestro designio:
que en vano de mí abrazado
evitar habeis creido
la muerte, pues yo sabré,
á pesar de vuestros brios,
desasirme así, y dexar
nuestro oprobio redimido.

Se entran forcejeando por la izquierda. Va obscureciendo: campo y casa de Ordof: Catalina sosteniendo á Ordof, que saldrá llorando, y se sienta.

Cat. Amado padre, por Dios
no lloreis mas: compasivos
los Cielos libertarán
á esta casa del conflicto
y amargura en que temeis
que ha de sumergirla el brio
indiscreto de mi hermano.

Ord. Ay hija, que el excesivo
amor que á entrambos nos tiene
le habrá hecho dar al olvido
su juicio y su probidad,
y á pesar de su benigno
genio, la mucha insolencia
de Lubormiski es preciso
que á una funesta venganza
haya á Pedro conducido.

Cat. No lo creais: ese amor
que decís, y el que á sus hijos
y á su digna esposa tiene,
le hará ceder de su mismo
derecho, reflexîonando
la amargura y el conflicto
de que habia de llenarnos
su arrojo. No, padre mio,
no lloremos como cierto
un daño que ni ha venido
ni es facil que venga.

Ord. En vano
quieres templar el martirio
de mi corazon: él tarda
ya demasiado: es preciso
que haya sucedido todo
lo que pensé. Sí, mi hijo
á manos de ese hombre fiero
ha muerto ya, y si atrevido
mató él primero, estará
preso ya como asesino
en una carcel.

Cat. Señor,
no os haga vuestro cariño

de-

delirar así.

Ord. Jamas
senti de los años mios
el peso como hoy: si yo
pudiera ir por mí mismo
á cerciorarme de todo:
si á su lado hubiera ido
mi prudencia, no temiera
yo tanto este mal.

Cat. ¿Qué miro? *mirando á la derecha.*
padre, ¿no es él el que viene
presuroso hácia este sitio?

Ord. Sí, y viene huyendo, segun
levantándose, y mirando adentro.
vuelve á Moscou de continuo
la vista.

Cat. Oh Dios, en su mano
á la escasa luz diviso
un cuchillo. *sobresaltada.*

Por la derecha Pedro con el cabello descompuesto, sin sombrero, despavorido, con un cuchillo ensangrentado en la mano, mirando con temor hácia dentro.

Ped. Si mis pasos
seguirán.

Cat. Hermano.

Ord. Hijo,
¿qué has hecho?

Ped. ¿Dónde ocultarme *con turbacion.*
podré? los fieros ministros
de justicia::: ¡Ay triste!

Ord. Pedro,
á nadie se ve: tranquilo
respira un instante, y saca
á tu padre del abismo
en que está: ¿qué sangre es esa?

Ped. Sangre, padre, del indigno
que os ofendió: revolcado
en ella en su quarto mismo
le dexo: ya quedais vos
vengado, y todos perdidos.

Ord. ¿Qué hicistes, hijo?

Ped. Dexar
vengada con mi peligro
la afrenta vuestra: elegí
primeramente el arbitrio
que me inspiró la virtud
para poder conseguirlo
sin daño mio ni suyo,
pero al ver que mi enemigo
le despreciaba, tomé
el que mi honor ofendido
en vos y mi ceguedad
me ofrecieron.

Ord. Pero, dinos,
le mataste. *con viveza.*

Ped. No lo sé,
padre, porque mi delito
me enagenó de manera
al verle caer herido
á mis pies, que presuroso
salí huyendo de aquel sitio
con el cuchillo en la mano,
y de esta forma he venido
hasta aquí, sin que aun decir
pueda si fueron testigos
de mi culpa sus criados,
si hallé alguno al tiempo mismo
de huir, ó en fin si notaron
en mi mano este cuchillo
las gente que hasta salir
de Moscou hallé.

Ord. Ay hijo,
tú nos has hecho infelices
á todos: tú, Pedro mio,
has traido para siempre
la desolacion y el grito
del dolor á esta morada,
donde hasta hora ha vivido
la felicidad. No resta
en medio de este conflicto
otro consuelo que el que huyas
prontamente del castigo
que te amenaza. A estas horas
ya la justicia ha sabido
tu crimen sin duda, y viene
á prenderte: sus designios
justos malogra, dexando
aqueste suelo impropicio.
Huye, Pedro, huye, tu vida
pon ensalvo.

Ped. Ay, padre mio,
¿cómo quereis que yo huya,
quando de mí solo miro
que pende la subsistencia
vuestra, de mis quatro hijos,

de

de mi esposa, de mi hermana
y mi madre, objetos dignos
de mi amor y mi ternura?
¿Por salvar yo mi peligro
he de dexarles que sean
víctimas de su conflicto
y miseria? ¿en quién habiais
de hallar todos el asilo
que en mí perdiais? No, padre,
no, amado padre, el camino
que me enseñais no le puede
jamas seguir mi cariño;
el medio que me ofreceis
para evitar el peligro
de mi vida, es mas cruel,
Señor, que el peligro mismo,
pues voy á perder yo muchas
por una sola que libro.
Y así mas quiero que el mundo
vea que por un delito
que cometí me conduxo
la justicia hasta el suplicio,
que el que diga que hubo un padre
tan bárbaro, tan mal hijo,
tan fiero hermano, y esposo
tan cruel y poco fino,
que hijos, padre, esposa, hermana
dexó en un instante mismo,
llenos de horror, de amargura,
de miseria y de peligros,
por no ofrecer su garganta
heroycamente al cuchillo.
Ord. Oye, Pedro.
Cat. Escucha, hermano.
Ped. Que me perdoneis os pido,
padre, yo no os obedezco.
Ord. Recapacita, hijo mio,
que con quedarte tú á ser
objeto del ofendido
poder de las leyes, nada
mejoras nuestro conflicto,
pues de todos modos vamos
á perder en tí ese asilo
que dices, y á quedar llenos
de oprobio con tu castigo
afrentoso. Huyendo, al menos
con esperanza vivimos
de verte algun dia, y mas
si de nuestro Czar consigo
tu perdon.
Ped. ¿Y evitaré
con esta fuga el peligro
en que estais todos de ser
triste objeto de ese mismo
poder de la ley, en tanto
que descubre mi destino
ó derrota? ¿he de dexar
que siendo mio el delito
comprenda á todos la pena,
como lo haria preciso
el creeros la justicia
sabedores del camino
de mi fuga? No, á lo menos
si se malogra el alivio
de mi indulto, sabré yo
que experimento el castigo
yo solo, y que con mi muerte
redimo vuestro peligro.
Ord. Sálvate tú, que á nosotros
no nos negará su abrigo
el Padre de las piedades.
Cat. Sí, huye, Pedro.
Ord. Huye, hijo mio.
Ped. En vano os cansais los dos
en persuadir, si habeis visto
que pesa en mi corazon
mas mi amor que mi peligro. *vase.*
Ord. Entremos, hija: á lo menos
veamos si conseguimos
que viva oculto unos dias
en ese monte vecino,
mientras logramos que el Czar,
quando del todo el delito
no le perdone, modere
el rigor de su castigo. *vase.*
Cat. Dios lo quiera, porque tenga
nuestro dolor ese alivio. *vase.*
Por la derecha el Czar vestido pobremente.
Czar. Ah gente fiera, ¡qué poco
conocen vuestros indignos
corazones la piedad
que merece el duro grito
de la pobreza! Fingiendo
ser un mísero mendigo,
acosado de la hambre

y cansancio del camino,
en todo aqueste arrabal
por caridad he pedido
que me recogiesen, pero
no hubo uno que compasivo
la hospitalidad sagrada
quisiera exercer conmigo.
Bárbaros, no mereceis
que os trate en lo succesivo
como á hijos, sí como á heces
viles, ó miembros podridos
de el estado racional,
pues quando en los brutos mismos
la humanidad resplandece
como racional instinto,
en vuestro ser racional
la humanidad no se ha visto.
Y aunque vuestra crueldad
hace inutil el designio
con que disfrazado vine,
no tanto llego á sentirlo
por esto, quanto por ver
que entre los vasallos mios
hubo quien los infortunios
de su semejante mismo
no compadeciera: pero
todo el rigor excesivo,
toda esta dureza, toda
la crueldad que conmigo
usasteis, habeis de hallar
en mí, desde hoy, impíos,
no en mí busqueis la clemencia,
pues no la habeis conocido.
Solamente á esta casilla
no he llegado, y aunque miro
que ha de ser inutil, quiero
llamar, por si es que consigo *llama.*
quedarme en ella, y saber
la verdad de aquel aviso
que tuve, y que dudo menos,
ahora que he conocido
su impiedad. *vuelve á llamar.*

Dent. Ped. ¿Quién llama?

Czar. Si es
que en vos tiene algun dominio
la compasion, remediad,
por Dios, mi duro conflicto.
Muerto de cansancio y hambre

Ahora abre la puerta Pedro, y sale al umbral.

vengo, Señor, y aunque miro
que es tan poco lo que dista
la Ciudad, tan decaido
me siento, que no me atrevo
á pasar de aquí.

Ped. Yo, amigo,
os compadezco, y quisiera
poderos dar el alivio
que deseais, pero es mucha
mi pobreza: habeis venido
tambien á mala ocasion:
mi esposa, segun indicios.
se encuentra con los dolores
de parto, y será preciso
que no os dexe descansar:
sin embargo, entrad conmigo,
á lo menos partiremos
con vos nuestra cena.

Czar. Amigo,
el Cielo os compensará
la piedad que os he debido.

Ped. Venid.

Czar. Ya os sigo: ¡oh humano
y piadoso joven! yo
te pagaré el beneficio. *se entran.*

Aposento corto y pobre: Catalina por la izquierda trayendo sobre una mesita una antorcha encendida.

Cat. ¡Válgame Dios, qué agitado
palpita en el pecho mio
el corazon cada vez
que oigo la puerta! El delito
de Pedro me hace vivir
con inquietud; y me admiro
que no hayan venido ya
en su busca, si han sabido
su culpa: en vano mi padre
y yo obligarle quisimos
á que se ocultase en tanto
que su perdon conseguimos
del Czar: no quiere, y yo veo
por instantes su peligro
mas irremediable. Ah,
Lubormiski, tus designios
bárbaros originaron
tu muerte y su precipicio.

Pe-

Pero no, no, yo fui sola
quien los causé: el pecho mio
debiera haber sepultado
para siempre tu delito
en su seno, sin que nunca
se le hubiera facil dicho
á mi hermano, y mas sabiendo
que habia al instante mismo
de vengarle á costa suya,
y de todos. Yo he traido,
sí, la amargura á esta casa
por no callar, y este impío
remordimiento destroza
mi corazon de continuo.
¡Ah sexô facil, quán mal
guardado está en tí un sigilo!

Por la izquierd. Ord. Catalina, hija, corre
verás qué hermoso sobrino
acaba de dar á luz
Christina. Todo el martirio
que ocupaba justamente
mi alma, le ha desvanecido
este gozo: corre, corre: *vas. Cat.*
Yo, Señor, te doy rendido
mil gracias, pues la sacaste
felizmente del peligro.
Ay mi Pedro, qué alegria
qué júbilo tan cumplido
gozarian nuestras almas
si tu exêcrable delito
no le disipara.

Por la izquierda Pedro, y con él el Czar.

Ped. Este
que visteis es de mis hijos
el quinto: Dios le conserve
como á los demas.

Ord. Amigo, *al Czar.*
¿habeis visto qué muchacho
tan hermoso y tan rollizo?

Czar. Si señor, y á lo que entiendo
de fisionomia digo
que ha de ser afortunado.

Los 2. ¿Os burlais?

Czar. ¡Oh! no, yo he visto
señales en su semblante
de que ha de hacer ese niño
gran fortuna, y aun vosotros
por él.

Ord. Esos son delirios:
voy, voy por la cena. *vase por la izquierda.*

Ped. Yo
otra fortuna no pido
á Dios que la que disfruto
doce años há: nada envidio
con ella.

Czar. ¿Pues qué os teneis
por feliz?

Ped. ¡Feliz! vos mismo
lo juzgareis: yo me hallo
cercado de cinco hijos
que se crian bien: yo tengo
una muger, que es archivo
de la virtud: una hermana
honesta, y de mucho juicio:
unos padres, que á pesar
de sus años habeis visto
quan robustos se mantienen,
y á estos grandes beneficios
que logro añadid el que
tan solo el trabajo mio
basta para subvenir
diariamente al preciso
sustento de todos ellos,
y vereis si soy y he sido
harto feliz.

Czar. ¡Oh virtud
envidiable! ¡oh jóven digno
de imitacion! Es tan chica
esta casa::-

Ped. ¡Oh! no amigo,
no es tanto que no cabemos
todos en ella.

Catalina sacará en una cesta la ropa de mesa, y en la mano una botella, y Ordof una fuente con alguna vianda: Catalina pondrá la mesa, y sacará unos banquillos.

Ord. Vaya, hijo,
cenémos, que es ya muy tarde,
y este buen hombre imagino
que querrá ya descansar.

Ped. Sentaos en este banquillo
se van sentando, y se va Catalina.
y comed: aquesta es toda
nuestra cena: yo ya miro
que es muy limitada, pero

re-

recibid este sencillo
afecto con que os la ofrece
la pobreza en que vivimos.
Czar. ¿Y vuestra madre y hermana?
Ped. Allá dentro, con motivo
de no dexar á mi esposa,
cenarán.
Czar. ¿Y vuestros hijos?
Ord. Esos al anochecer
quedan siempre recogidos,
y de ese modo no sienten
madrugar, como es preciso,
para trabajar.
Czar. Dichosa *ap.*
familia: aunque no imagino
su virtud capaz de hacerles
cómplices en el delito
de la vil conjuracion
que me avisan determino
ver si tienen á lo menos
noticia de ella.
Ped. ¡Ah delito, *ap.*
qué poco descansa quien
en su pecho te dá abrigo!
Czar. La compasion que en vosotros
hallé me anima á pediros
una gracia.
Ord. ¿Y es?
Czar. Yo voy
á Moscou con el designio
de pedir al Czar justicia
contra un hombre que maligno
me ha usurpado injustamente
mi hacienda. Todos me han dicho
que el Czar es injusto, y que
jamas llega á sus oidos
el clamor del pobre, y siendo
cierto, por inutil miro
mi pretension. Que tengais
ambos la bondad os pido
de desengañarme, puesto
que viviendo de continuo
cerca de él sabreis mejor
sus prendas.
Ord. Solo le he visto
una vez en su carroza,
desde lejos, hace cinco
años, ó mas; pero tengo
innumerables testigos
de su humanidad.
Ped. Al menos
sus hechos han merecido
que le aclamen todos Padre
del pobre: y si algun indigno
ultrajara así su fama
donde yo llegara á oirlo,
creo que no cumpliria
ni con el Czar ni conmigo
entonces si no arrancara
la lengua del que atrevido
falte al respeto que debe *irritado*
á su Rey, y si vos mismo::-
Czar. Buen vasallo: ved que yo
su impostura no he creido.
Ped. Huélgome, porque si no
me pesara haber tenido
con vos tanta caridad.
Ord. Aqueso sí, Pedro mio,
jamas sufras que delante
de tí se ultrajen los dignos
respetos de Dios y del Rey.
Czar. ¡Ah, quánto me ha enternecido
su lealtad! Yo os agradezco
el desengaño, y pues miro
que no puedo de otro modo
pagar lo que es debido
por mí solo, luego al punto
que á Moscou llegue imagino
ir á ver si un poderoso
que allí conozco padrino
quiere ser á instancias mias
mañana de vuestro hijo.
Yo confio que lo hará,
porque es un Señor benigno
y humano: vos me dareis,
si no os es de algun perjuicio,
palabra de no llevar
á bautizar ese niño
hasta mañana á las tres.
Ped. Yo os la doy: aunque confio *ap.*
poco de su oferta, nada
voy á aventurar.
Ord. Ya, hijo,
puedes ir á recogerte,
pues Catalina ha ofrecido
quedarse á dar á Cristina

lo que fuere mas preciso.

Ped. Está bien: venid.

Quita la mesa, y los banquillos.

Ord. A Dios,
buen hombre.

Czar. Él os dé un tranquilo
sueño, y os traiga á otro dia
con felicidad.

Ord. Lo mismo
os conceda á vos. *vase.*

Ped. En vano
á tranquilizar aspiro
mi corazon si le inquieta
el escozor de un delito.

Toma la antorcha, y parte con el Czar por la izquierda. Levantase el telon, y representa el teatro un zaguan de casa pobre con varios instrumentos de labranza, algunos aces de leña, &c. En una cuna se supone estar durmiendo el niño de quatro años, y la niña de dos: inmediato á ella sobre un xergon de paja, la niña de nueve años, y mas allá sobre un pedazo de estera el niño de siete. Vuelven á salir por la derecha el Czar con la antorcha, y Pedro con otro pedazo de estera, una manta, y un pellejo, que irá tendiendo á un lado con los siguientes versos.

Ped. Mirad toda mi familia,
Señor: los dos mas chiquitos
duermen en aquella cuna
juntos: en el xergoncito
que veis, la niña mas grande,
y sobre esa estera el chico
mayor: pero ya está hecha
la cama nuestra: servios
de ella, y perdonad si está
dura, pues habeis ya visto
nuestra pobreza.

Czar. El que vive
sin cuidados, y rendido
del trabajo viene, no ha
menester lecho mullido
para dormir bien. ¡Oh casa
digna del aprecio mio!

Pedro se habrá recostado sobre la estera, y tapado con la manta: el Czar se sienta á su lado.

Ped. A pesar del sobresalto
con que me hallo, tan rendido
estoy que no puedo ya
resistir el sueño.

Czar. Envidio
su tranquilidad: daria
todos mis vastos dominios
con gusto por esta sola
felicidad: ya dormido *mirando á Ped.*
parece que está: dichosos
vosotros que habeis sabido
buscar la paz en el seno
de la miseria en que os miro.
dichosos, pues no os altera
la ambicion, ni el fiero grito
del remordimiento llega
una noche á interrumpiros
el sueño: y en fin, dichosos
vosotros mil veces digo
que vivis en vuestro estado
contentos, sin enemigos
que os persigan, ni engañosos
que adulen vuestros oidos.
¡Qué tranquilidad! ¡qué calma
observando la scena.
reyna en la casa! Dios mio,
¡qué profundamente duermen
todos! ¡Pedro qué tranquilo
está! ¡con qué paz descansa
sobre esta estera! El impío
proyecto, la vil sospecha,
muy lejos de este pagizo
techo viven, y así el sueño
es delicioso, es tranquilo,
porque es el sueño mas propio
de la inocencia. ¡Oh sencillo
labrador! ¡Oh virtuosa
familia, quánto hallo digno
de imitacion en vosotros!
Y aunque nada del designio
importante que me traxo
investigar he podido,
doy por muy bien empleado
el mal rato que he sufrido,
pues á él debo el conocer

donde tiene su mas digno
trono la virtud. Ya algun
rumor adentro percibo.
Sin duda va amaneciendo,
sí.

Por la izquierda Ord. Todavia dormidos
estarán::- ¡pero qué veo!
mala noche, á lo que miro,
habreis pasado.

Czar. Os protesto
que jamas la he conocido
mas agradable. *levantándose.*

Ord. ¡Quál duerme
mi Pedro! pero es preciso
despertarle.

Czar. ¿Qué hora es?

Ord. Las cinco dadas: Pedro, hijo,
levántate.

Ped. despertand. Voy, señor. *levantand.*
No creí que tan tranquilo *ap.*
durmiera un hombre culpado.

Czar. Muy buenos dias, amigo.

Ped. Felices os los dé Dios:
vos tal vez no habreis dormido
de provecho, por lo duro
de nuestra cama.

Czar. Os afirmo
que no la he extrañado.

Ped. Padre,
¿y Cristina?

Ord. Ahora me dixo
tu hermana que se quedó
dormida.

Ped. ¿Pues qué ha tenido
mala noche?

Ord. No.

Ped. Yo voy
á verla con el permiso
vuestro.

Czar. Id muy en hora buena,
que yo, pues ha amanecido,
me voy tambien, pesaroso
de no tener un arbitrio
para pagaros el bien
que exercitasteis conmigo.
Pero Dios lo hará por mí
llenando de beneficios
esta casa, y conservando
con salud á vuestros hijos,
padres y esposa.

Los 2. Así sea.

Czar. En paz quedad, y os suplico
segunda vez que espereis
hasta las tres el aviso
de lo que haya en el asunto
que ya os dige de padrino.

Ped. Está muy bien, yo os lo ofrezco,
y si quisiereis serviros
de mi pobreza, tambien
es vuestra.

Czar. ¡Qué almas! ¡qué dignos
corazones! Su virtud
llevo yo impresa en el mio
para darla todo el premio
que por sí se ha merecido.

El Czar parte por la derecha, y Pedro por la izquierda.

Ord. ¡Valgame Dios, qué confuso
me tiene el ver el descuido
de la justicia, sabiendo,
sin duda alguna, el delito
de Pedro! ¡Ah! si él no fuera
tan tenaz habia tenido
tiempo para haberse puesto
en salvo: mas no he podido
convencerle. Este hombre no
tiene traza de mendígo:
me ha puesto en recelo: él::-
Dios me perdone el mal juicio,
yo he pensado que será
algun espía ó Ministro
que ha venido disfrazado
á ver si se habia mi hijo
escapado ya: pero él
atendió compadecido
á exercer la caridad
solamente, y es preciso
que Dios premie la intencion
christiana con que lo hizo. *llaman.*
Pero llaman, voy á abrir,
pues sin duda algun vecino
será, que venga por lumbre,
como otros dias. *vase por la derecha.*

Por la izquierda Catalina.

Cat. Ya se ha ido
el huesped, despertaré,

pues

pues es hora, á mis sobrinos,
y::-
Vuelve á salir Ordof, deteniendo al Sargento y soldados.
Ord. Santo Dios.
Cat. Padre.
Sarg. Entrad,
buscadle al momento mismo,
porque su delito venga
á pagar en un suplicio.
Ord. Señor, si pueden mis canas
y mi llanto dolorido
algo con vos, esperad
solo un instante. Mi hijo
saldrá aquí; su esposa está
enferma de algun peligro,
y si llega á penetrar
la prision de su marido
y el por qué, su desconsuelo
la hará morir. Yo, yo mismo
iré por él.
Sarg. Pobre viejo,
no cuela vuestro artificio
por acá. Entrad á buscarle, *á los Sold.*
que yo quedo en este sitio
guardando la puerta.
Ord. Ah pobre
Christina. Por Dios os pido
que os dolais de su infelice
muger. *deteniéndoles.*
Sarg. He, apartad.
Van á entrar y sale Pedro, que queda sorprendido.
Ped. ¿Qué miro?
¿qué es esto, padre?
Ord. Llegar
tu muerte y la mia, hijo:
á prenderte vienen.
Ped. Ya
lo veo.
Cat Apenas respiro.
Ped. No puedo huir: aquí estoy
indefenso y preso, amigos,
vamos. *en acto de partir.*
Cat. Hermano. *arrojándose á detenerle.*
Ord. Hijo.
Ped. Padre,
no hagais mayor mi martirio
con vuestro dolor: mi poca
reflexîon hácia un delito
me arrastró, y este me guia
hoy á un infame suplicio:
pero el horroroso aspecto
de la muerte que ya miro
inevitable no es
el que aflige el pecho mio,
sino el acordar que dexo
en el mas grave conflicto,
tantos, y tiernos pedazos
de mi corazon. Mis hijos,
mis dulces hijos, mi esposa,
mi madre, todos conmigo
morirán de angustia. Oh padre
tierno y amable, no os pido
con lágrimas otra cosa
que el que oculteis mi conflicto
á Christina hasta que se haya
del todo restablecido.
Enjugad su tierno llanto
y el de estos objetos dignos
de mi ternura, despues
de mi muerte: en el cariño
de su amable abuelo hallen
el consuelo que el destino
les quita en su padre: amadlos
con aquel extrémo mismo
que hasta aquí: imprimid en ellos
todo el horror que el delito
merece; para que no
sean, como yo, testigos
de sus crueles efectos.
En fin, señor, persuadidlos
el amor á la virtud,
y á Dios, á Dios, padre mio; *abrazándole.*
á Dios, amable Christina,
á Dios, hermana, á Dios, hijos
de mi corazon: tomad, *va mirándolos (á todos.*
recoged estos suspiros
tiernos que exâlo, este acervo
llanto que ahora destilo
sobre vosotros, en prueba
del amor que os he tenido
y el dolor con que me aparta
de vosotros mi destino.
A Dios para siempre: vamos, *á los Sold.*
vamos á morir, amigos.

Parte con el Sargento y los Soldados.

Ord. Espera, espera, hijo amado,
dexa que muera contigo
tu triste padre.

Cat. Aguardad,
aguardad, fieros ministros,
y no engañados lleveis
el inocente al suplicio
y dexeis libre al culpado.
Volved, que el delito es mio
solamente, y solamente
yo soy digna del castigo.

Ord. Calla, hija, y no hagas que entienda
la ocasion de este conflicto
la infeliz Christina: harto
tiempo la dará el destino
para llorar su desgracia.

Cat. Hay padre, que es ya muy vivo
mi dolor para callado.

Ord. No es menor el que reprimo
yo, hija mia: pero ya
que nuestro duro martirio
no puede hallar en la tierra
tan facilmente un alivio,
busquémosle en Dios: volvamos
á él nuestros afligidos
corazones, que pues es,
como tantas veces vimos,
dispensador del consuelo,
él nos le dará benigno
y piadoso: sí, imploremos,
hija mia, sus auxîlios
soberanos, y con fe
viva pidamos sumisos
que ó nos dé resignacion,
ó á nuestro dolor alivio.

ACTO TERCERO.

Aposento de la casa de Lubormiski: Catalina por la derecha, y poco despues por la izquierda el Criado.

Cat. Corazon, pues quiso el Cielo
que solo una leve herida
fuese la que hizo caer
envuelto en su sangre misma
á Lubormiski, y que el pronto
cuidado de reprimirla
y atajarla disipase
el corto riesgo que habia,
fuerza es que sea menor
la pena que la justicia
imponga á mi hermano. Ahora
mi amor fraternal me insta
á humillarme á Lubormiski,
por si logro que no pida
contra él.

Criad. ¿Qué es lo que veo?
Pues cómo vos, Catalina,
en esta casa, sabiendo
quan reciente está la ira
de mi amo contra vos
y toda vuestra familia?
Si á verle venis, tengo orden
expresa de que no admita
á ninguno de vosotros,
y sin duda probaria
yo su rigor si os hallase
en esta estancia. Vos misma
sabeis su genio.

Cat. Sí, pero
yo se bien que mi visita
no le enojará, decidle:::-

Criad. No, perdonad, Catalina,
yo ni puedo permitir
que os halle aquí, ni estaria
tan mal conmigo que entrara
recado vuestro.

Lubormiski por la izquierda. ¿Qué miran
mis ojos? es este el orden
que te dí, infame?

Criad. Sus iras
temo.

Lub. ¿No mandé que á nadie
de esta bastarda familia
se diera entrada en mi casa?

Cat. Señor esa culpa es mia
y no suya, pues me halló
ya en aquesta estancia misma.

Lub. Vete: y tú dí lo que quieres, *vase el*
y apartate de mi vista *(Criad.*
pronto.

Cat. ¡Ay hermano! por tí
sufro este ultrage. *aparte.*

Lub. Habla aprisa,
¿qué quieres?

Cat. ¿Qué ha de querer,
Señor, la desgacia mia,
sino buscar el alivio
en vos? Sé que es excesiva
la ofensa que recibisteis
de la increible osadia
de mi hermano, pero sé
tambien que en una alma digna
y heroica no tuvo entrada
jamas la vil ojeriza.
Mi hermano, Señor, llevado
de sus indiscretas iras
cometió un crimen, del que
ya arrepentido se mira.
Su prision llenó su casa
y su infelice familia
de amargura, y al estado
mas deplorable la guia
por instantes. Su muger
en una cama se mira
enferma: mis pobres padres
en una edad tan crecida,
que no pueden trabajar
para poder asistirla
á ella y á cinco hijos
de tierna edad, cuyas vidas
serán víctimas de la hambre,
si vuestra piedad no excita
su triste clamor. Oid
las súplicas que les dictan
sus ternuras á favor
de su infeliz padre: Oidlas,
Señor, que á vos solo vienen
por mi labio dirigidas.
Doleos del infortunio
que amenaza á esta familia
desventurada: enjugad
las lágrimas que destila
su dolor; desterrad de ella
la desolacion que habita
en sus almas, y calmad
su confusion y desdicha.
Ea, Señor, no interpongo
con vos, el amor que un dia
me mostrabais, ni las tiernas
promesas que en él me haciais;
la ley de la humanidad
sola quiero que me sirva
de intercesora con vos.
Aquella ley que las mismas
fieras obedecen es
la que os acuerdo. Ella grita
en vuestro seno á favor
de la desgracia; ella os insta
á olvidar la ofensa. Oid,
oid su voz persuasiva,
y perdonad á mi hermano,
para que los siglos digan
en vuestro elogio que hicisteis
renacer hoy la alegria
en nuestras almas, y humano,
noble y heroico este dia,
olvidando ofensas propias
calmais agenas desdichas.

Lub. Buena ocasion se me ofrece *aparte.*
para cobrar mi perdida
esperanza. Aunque la ofensa
hecha á la persona mia
por tu hermano no merece
el perdon que solicitas;
y aunque sé bien que en el caso
que tus ruegos le consigan
por mi parte, ha de tomar
satisfaccion la justicia
por la suya, desde luego
mi demanda cesaria,
haria que se olvidase
la ofensa, y le pondria
en libertad á tu hermano,
á saber que agradecida
me habias de ser.

Cat. ¡Ah vil!

Lub. Como tú menos esquiva
fueras conmigo:::-

Cat. ¡Ah maligno!

Lub. ¿Qué discurres? ¿Qué vacilas?
¿qué piensas?

Cat. Lo mal que hice,
teniendo tan repetidas
pruebas de vuestra impiedad
en esperar de ella misma
consuelo alguno. Ya he visto
por fin quanto de vos dista
la humanidad, y que os es
del todo desconocida
la compasion; que el clamor

del

del infeliz no os contrista,
no os mueve, y que no teneis
de racional, si se mira,
mas que el nombre: En horabuena
vuestra crueldad persiga
á mi hermano, hágale objeto
de su rigor la justicia,
deleítese vuestro duro
corazon, vuestra alma impia,
en ver cubierta de horror
y amargura su familia
desgraciada, que en mí siempre
hallarán vuestras porfias
torpes los mismos rigores,
ultrages, desdenes é iras.

Lub. Prevente, pues, á llorar
víctima de mi ojeriza
á ese hombre infeliz.

Cat. No importa.

Lub. Bien, vete, y nunca á mi vista
vuelvas, ni esperes templar
el encono que me inspiran
tus desdenes: antes bien
has de ver en este dia
que con ellos has labrado
tu ruina y su ruina. *vase.*

Cat. Bárbaro, no importa. El Cielo
que la virtud apadrina,
y sobre los justos vela,
confundirá tus impias
ideas y te hará objeto
de su severa justicia. *vase.*

Aposento corto de la casa de Pedro: Ordof y los dos Niños.

Niño 1.º ¿Donde está mi padre, abuelo?

Ord. A una cosa muy precisa
baxó á Moscou.

Niño 1.º ¡Quánto tarda
en volver!

Ord. ¡Ay prenda mia!
si tú supieras su amarga
situacion! pero reprima
mi dolor el llanto. Mucho
tarda ya mi Catalina,
para haber ido no mas
á ver á Pedro. Podria
suceder que se alargara
á inquirir de la familia
si habia muerto ó estaba
mejor ya de sus heridas
Lubormiski: ¡Ah! si él curara,
por lo menos no impondrian
tanta pena á Pedro. Pobre,
¡qué de angustias, qué fatigas,
qué crueles sentimientos
pasará quando su misma
memoria le represente
el dolor de su familia
desventurada! ¡Qué ideas
tan funestas é impropicias
le combatirán! Buen Dios
fortaleced este dia
su espíritu, y no dexeis
que pueda en él mas la viva
imaginacion del triste
estado en que ahora se mira
que la esperanza que debe
tener en vuestras divinas
piedades.

Niño 2.º ¿Abuelo, salgo
á la puerta?

Ord. Ve, y de vista
no le pierdas tú. *al Niño* 1.º

Niño 1.º Bien, vamos. *vanse.*

Ord. ¿Alma, ya viene mi hija.
¿Catalina qué hay? ¿qué traes?

Cat. por la derec. Señor, mejores noticias
que pensé.

Ord. No te detengas,
¿quales? dámelas aprisa.

Cat. Que ni ha muerto Lubormiski,
ni recibió mas herida
que una muy leve en el brazo.

Ord. ¿Qué dices? sea bendita
la piedad del Cielo. Ya
por lo menos, hija mia,
no le comprende la pena
capital, como creia
nuestro temor. ¿Y qué? ¿hablaste
á Lubormiski?

Cat. En la vida
me le nombreis, pues su nombre
solamente me horroriza.

Ord. Vil, ya, ya presumo yo
lo que te responderia.
No importa, ya tengo aquí

he-

hecho por mi mano misma
un memorial para el Czar:
ello, la verdad se diga,
va de mala letra, pero
si él la entiende, Catalina,
yo espero que nuestro estado
compadezca su benigna
condicion. Y en fin yo pienso
entregársele este dia,
y echarme á sus reales pies
con mis nietos: la Divina
Providencia despues haga
lo que nos convenga, hija.

Por la derecha la Niña.

Niña. Abuelo, abuelo, salid
á la puerta á toda prisa,
y vereis quantas carrozas
y señores se divisan
en el camino, venid.

Ord. El Czar con su comitiva
será, que saldrá á paseo
hácia esa aldea vecina.
Ah, si fuera á pie no era
mala ocasion á fe mia
de darle este memorial.

Niña. ¿No venis?

Ord. Sí, vamos, hija,
y á lo menos gozaremos,
aunque de lejos, la vista
de nuestro Príncipe amable.

Cat. Ya os sigo.

Niña. Corra Vmd. tia. *vanse.*

Campo y casa de Ordof: varios hombres y mugeres de los arrabales, y los dos Niños á la puerta.

Homb. 1.º Por aquí viene.

Mug. 1.ª Y se apea *mirando á dentro.*
de la carroza en que iba.

Mug. 2.ª Con unos quantos Señores
no mas se acerca.

Mug. 1.ª Vecina,
mejor, con eso podremos
verle sin que nos lo impidan
los guardias.

Ahora saldrán Ordof, Catalina y la Niña, y todos quedan al umbral de la puerta.

Ord. Ya del camino
se aparta, y hácia aquí guia
sus pasos. ¿Á dónde irá?

Homb. 1.º Ya llega.

Unos. Nuestro Czar viva.

Otros. Viva el Padre de los pobres.

Por la derecha el Czar de gala, Blanfeld y Rogfer.

Czar. Haga alto la comitiva,
y solo llegad vosotros
conmigo.

Ord. ¡Quánta alegria
me da el verle! y es gallardo
aun mas de lo que decian.

Homb. 1.º Chicas, en elogio digno
del Czar nuestra voz repita.

Él y todos. Viva el Padre de los pobres.

Czar. Mucho mi amor os estima
aquese postrer dictado
que me dais, y si por dicha
le han merecido mis obras
será el que toda mi vida
me honre mas que el de Czar mismo.
Padre seré mientras viva
del pobre, sí, y sus desdichas
hallarán siempre en mi alma
una agradable acogida;
pero quisiera que todos
siguieseis las huellas mias,
y como yo exercitárais
la humanidad. Si algun dia
llega á buscar en vosotros
un alivio á sus desdichas
el pobre, no le negueis
aquella pobreza misma
que hubiereis, si quereis ser
dignos de mi amor: no diga
el infeliz peregrino
que no halló en los Moscovitas
la hospitalidad sagrada
que como ley exercitan
y guardan las mas feroces
y mas bárbaras Provincias
del orbe, porque si llega
una vez á mi noticia
que faltais á la observancia
de esta virtud, que va unida
al ser racional, sereis
dignos de todas mis iras.

Ord. ¡Qué caridad!
Czar. Esta es
la casa, y allí se mira
el viejo. *caminando hácia Ordof.*
Cat. Oh Dios, aquí viene. *sobresal-*
Ord. Cielos, aquí se encamina. (*tados.*
Czar. Que sospresa ha de causarles
por el pronto mi venida.
Cat. Ya se acerca.
Ord. Yo me siento
atribulado: su vista
me acobarda al paso mismo
que me llena de delicia.
Czar. ¿Dónde está Pedro? *á Ordof.*
Ord. A mi hijo
conoce. *alborozado.*
Czar. Que baxe aprisa,
que quiero verle.
Ord. Buen Dios, *sobrecogido.*
el corazon me palpita.
Czar. ¿No vas? (*bacion.*
Ord. Yo no acierto á hablarle. *con tur-*
Czar. ¿Dónde está? Vaya, respira,
llámale.
Ord. ¡Ah Señor!
Echándose á sus pies enternecido, y dándole el Memorial.
Czar. ¿De qué
lloras? dí, ¿de qué te agitas?
¿qué pliego es este?
tomando el Memorial y leyéndole.
Blanf. Yo estoy
confuso.
Muger 1.ª Por Catalina *al oido á la* 2.ª
vendrá el Czar sin duda.
Mug. 2.ª Pues
bien pobre gusto tendria
por cierto: mejores que ella
las hay en el corro.
Cat. Él mira
á mi padre, y se enternece.
Czar. Levanta, y por cuenta mia
lo dexa todo. *guarda el Memorial.*
Ord. y *Cat.* ¿Qué escucho? *regocijados.*
Czar. ¿Lo ha sabido ya Christina?
Ord. Tambien conoce á mi nuera. *ap.*
No señor, yo no queria
darla hasta que recobrase
su salud una noticia
tan funesta.
Czar. Vaya, yo
ofrecí, si no lo olvidas,
buscar padrino á tu nieto,
y para que nunca digas
que he faltado á mi palabra,
vengo á serlo yo.
Blanf. Me admira
lo que oigo. *ap.*
Ord. Vaya, yo sueño. *ap.*
Cat. Yo me hallo sobrecogida. *ap.*
Czar. Y así ve por él, y vamos
á la Iglesia.
Ord. Yo::: si::: hija::: *aturdido.*
aun no acabo de creerlo.
Czar. ¿Qué dudas?
Ord. Es esta dicha
tan grande::: vaya, no estoy
en mí de pura alegria.
Czar. Vosotros ayer cumplisteis
las obligaciones dignas
que imponen la religion
y humanidad, y este dia
vengo yo, como era justo,
á pagar con alegria
la mas dulce deuda de un
Príncipe, que es, si se mira,
el compensar la virtud.
Tú no me conocerias
anoche quando conmigo
cenaste.
Ord. ¡Qué escucho, dichas!
vos, Señor:::
Czar. Yo fui aquel pobre
á quien disteis acogida
en vuestra casa, y á quien
vosotras, gentes impias, *á los hombres*
la negasteis. Su pobreza (*y mugeres.*
partieron estas sencillas
gentes conmigo, y así
será bien que mientras vivan
parta yo tambien con ellas
todas las riquezas mias.
Homb. y *Mug.* Señor::: *arrodillándose.*
Czar. Alzad, yo os perdono
vuestra impiedad, pero á vista
de este exemplar no dexeis
que

que en vuestras cabañas viva.
Ve por tu nieto. *á Ordof.*
Ord. Señor,
el dolor que la desdicha
de Pedro traxo á esta casa
no nos permitió este dia
disponer nada.
Czar. Pues haz
que en el momento le vistan,
que yo esperaré. Blanfeld,
Rogfer, en mi compañia
venid, y vereis la cama
que tuve esta noche.
Ord. Hija, *enagenado.*
corre, corre, da á tu madre
y á Christina la noticia
de esta ventura, y mas que ambas
pierdan el juicio al oirla. *vase Cat.*
Y vosotros, nietos mios,
llegad conmigo á las dignas
plantas del Czar, y regadlas
con lágrimas de alegria.
Pedid, pedid á los Cielos
que sobre él y su familia
augusta esparzan propicios
su gracia, y en fin repitan
conmigo las voces vuestras
en su alabanza que viva
muchos años para ser
de sus vasallos delicia.
El Czar, Blanfeld y Rogfer entran delante, y tras ellos Ordof, los dos Niños y la Niña cerrando la puerta.
Mug. 1.ª Yo me perdí mi fortuna
por no haber, como podia,
recogido anoche al Czar.
Mug. 2.ª Y yo, que á mi puerta misma
llamó primero. Me ahorcara
de rabia.
Homb. 1.º Esa es envidia,
y no caridad.
Homb. 2.º Y apuesta.
Mug. 1.ª Pero muger, quien habia
de pensar que fuera el Czar.
Homb. 1.º Pues ya tengo yo noticias
de que lo ha hecho muchas veces.
Mug. 1.ª ¡Quál se pondrá Catalina.
ahora! ¿si se casará
con algun señor?
Mug. 2.ª De ira
no puedo hablar.
Homb. 1.º Con su pan
se lo coma: vamos, chicas,
y mientras baxan veremos
las carrozas.
Mug. 2.ª En mi vida
vuelvo á despedir al pobre
que llegue á la puerta mia. *vanse.*
Aposento de la casa de Lubormiski; Siniauski por la izquierda con sombrero y espada, y Lubormiski.
Sin. Huélgome de ver tan pronto
desmentida la noticia
que de tu riesgo me dieron,
y pues estando tu vida
asegurada no resta
mas que el dexar redimida
tu opinion, descansa, amigo.
Ya á vivas instancias mias
se tomó declaracion
á tu ofensor, y aun en vista
de su confesion logré
que quedara definida
su causa.
Lub. ¿Y sabes la pena
que imponen á su osadia?
Sin. La de que un verdugo corte
su mano: esta noche misma
se la daré al Czar, á fin
de que si es que la confirma,
como es regular, mañana
pueda executarse á vista
del pueblo, para que quede
tu opinion restablecida
y él castigado antes que
pueda llegar á noticia
del Czar que ultrajaste tú
á su padre, y su justicia
alcance á los dos.
Lub. Eso era
todo lo que yo temia,
si digo verdad; mas ya
que tus diligencias vivas
han puesto en tan buen estado
la causa, nada me agita.
Sin. Cuídate tú, y lo demas

déxalo por cuenta mia,
que yo sabré bien volver
por tu nobleza ofendida.
A Dios. *vase.*

Lub. A Dios: temerario,
pronto verá tu osadia
que á quien al poder ofende,
el mismo poder castiga. *vase.*

Carcel corta y obscura: Pedro con prisiones.

Ped. ¡Oh culpa, culpa, á qué estado
de amargura en solo un dia
me has conducido! El que ayer
gozaba de una tranquila
libertad, hoy por tí en una
funesta carcel habita:
el que disfrutaba ayer
la luz hermosa y festiva
del sol, hoy solo entre horrores
y obscuridades se mira.
El que ayer acompañado
de mil gilgueros hacia,
cantando, mas dulce el peso
del arado que regia,
hoy al compas de estos hierros
llora por tí sus desdichas:
el que ayer gozó sin tasa
la agradable compañia
de padres, hijos y esposa,
hoy tiene la de su misma
desgracia; y en fin el que
en su pobreza vivia
contento sin envidiar
nada en el mundo, hoy envidia
la suerte menos feliz
de los hombres. ¡Ah perdida
inocencia! ¡Ah culpa, culpa,
y qué pocos te verian
sin horror si conocieran
tus conseqüencias! Christina
desgraciada, ¿qué habrá sido
de tí quando mi desdicha
supieras? ¿y qué será
de aquellas prendas queridas
de mi corazon despues
de mi muerte? esto contrista
mi espíritu: esto, esto
despedaza el alma mia.

Queda consternado, y sale por la derecha el Sargento.

Sarg. Mucho me admira una orden
tan estraña é imprevista.
Ola.

Ped. ¿Quién es?

Sarg. Yo; venid.

Ped. ¿A dónde? *sobresaltado.*

Sarg. El Czar que os envia
á llamar os lo dirá.

Ped. ¿El Czar á mí? todo agita
mi espíritu. Guiad, pues:
temblando voy á su vista. *vanse.*

Aposento con mesa, escribania, papeles y una silla de brazos: el Czar, Ordof, Blanfeld, Rogfer y Siniauski. El Czar se sienta, y lee un papel de los que habrá sobre la mesa durante estos versos.

Sin. Dudas, ¿quién será este anciano
á quien el Czar en su misma
carroza ha traido? Ya
deseo salir con prisa
de aquí, para ver si encuentro
quien las confusiones mias
satisfaga.

Ord. ¡Con qué poco
gusto disfruto esta dicha
sin mi Pedro! Ah, quien pudiera
ir á llenar de alegria
su corazon con la nueva
de este suceso.

Czar. Ve aprisa,
y si es que se lo permite
su salud, haz que á mi vista
venga luego este Polaco.

Sin. Voy: ¿qué le querrá, desdichas? *vas.*

Czar. Ordof, mientras firmo yo
estos papeles querria
que vieras con atencion
aquesta sentencia, y vista,
ó la confirmes si es justa,
ó repruebes si es iniqua.

Ord. Señor, mi rusticidad:::-

Czar. Basta ya, ¿qué me replicas?
lee, reflexiona, y al margen
pon tu dictamen, y firma
por mí, pues he de dar yo

por

por hecho lo que tú digas.
Ord. Yo que apenas se leer::-
Czar. Toma. *dándole un pliego.*
Ord. En muy buena, á fé mia, me ha metido el Czar: yo, vaya, sudando estoy ya; ¿Jurista yo?
Czar. A hacer voy de su virtud y providad este dia *poniéndose á leer.* la mas costosa experiencia
Blanf. Mas cada instante me admiran, y confunden las ideas *al oido á Rogf.* del Czar.
Rogf. Su afable y benigna condicion, amable le hace tanto como su justicia temible.
Czar. Ya se enternece. *mirando á Ordof con disimulo.*
Ord. ¡Ay hijo del alma mia!
Blanf. ¿Qué sentencia será aquella? *á Rogf.*
Rogf. No sé, pero él se contrista (*Rogf.* al leerla.
Ord. Hijo querido, *tomando la pluma.* no culpes mi tirania, que el Rey me manda ser Juez mas que padre en este dia.
Blanf. Observando el Czar está su semblante. *á Rogfer.*
Czar. Ni vacila, *viendo firmar á Ord.* ni tiembla: ó es muy entero, ó no hizo lo que debia.
Ord. Tomad, Señor: Ay mi Pedro
Dando al Czar la sentencia que él se pondrá á leer.
aunque hallo tu culpa digna de este castigo, á llorarle mi amor paternal me obliga.
Czar. ¡Ah hombre singular! aprendan de tí los que la justicia del mundo á su cargo tienen, á no oir la persuasiva voz de la amistad, del deudo, ó del interes el dia que juzgan. *dexando de leer.*
Ord. Si no acerté á serviros::-
Czar. Fuera mia la culpa: toma ahora esta querella; tú la exâmina, tú la juzga y la sentencia guardando toda justicia.
Ord. Señor:: *rehusándolo.*
Czar. Si amas á tu Rey, calla, obedece y alivia el peso de su gobierno *toma el papel* en la parte que te fia. (*Ord. y lee.*
Por la derecha Siniauski.
Sin. El reo que habeis mandado traer::-
Czar. Que llegue á mi vista. *Vase Sin.* ¡Quál será su confunsion al ver en mi compañia á su padre!
Por la derecha Pedro con prisiones.
Ped. A vuestros pies Señor::- ¿pero qué divisan mis ojos? ¿mi padre no es *con admi-* el que leyendo se mira? (*racion.*
Ord. ¿Qué veo? mi hijo::- pero fuerza es que ahora reprima el gozo y dolor de verle.
Czar. Ya su confusion principia.
Ped. ¿Pero cómo su ternura no le hizo fixar la vista en mí al verme en este estado?
Czar. Levanta.
Ped. ¿Cómo me mira si es él con indiferencia? pues esto no es fantasia, yo despierto estoy.
Al paño Lubormiski, y Siniauski.
Sin. Cuidado *á Lubormiski.* que tu semblante no diga tu delito.
Ped. Lubormiski, Cielos ¡cómo si á mi vista envuelto cayó en su sangre! todo me asombra y contrista.
Lub. A vuestros pies, Czar invicto::-
Czar. Levanta. Oye tu.
Habla aparte con Siniauski, y Lubormiski se levanta.
Lub. Desdichas, Ordof es, el que segun dixo Siniauski en su misma

car-

carroza ha traido el Czar.
El golpe de su justicia
cayó sobre mí.

Sin. Está bien.
Ya aclaré las dudas mias
con solo saber que se halla
en Palacio Catalina.
Ay amigo, mucho me hacen
recelar estas noticias. *vase por la izquierd.*

Ped. Qué confusiones me cercan.

Blanf. ¿Qué serán tantos enigmas? *á Rogf.*

Czar. ¿Has dado tú una querella
contra Pedro Ordof?

Ped. Su vista *ap.*
mo hace temblar.

Lub. Si señor.

Czar. Vista ya, pues, de orden mia
por mis Jueces, y probado
el delito, aunque de prisa,
dán la siguiente sentencia.

Ord. ¡Ay Pedro!

Ped. Yo tiemblo.

Czar. Oidla.

Lee. Que se le corte la mano públicamente por mano de un verdugo, y viva desterrado de los términos de Moscou á voluntad de nuestro Augusto Soberano.

Ped. Santo Dios.

Czar. Y esta sentencia
nuevamente la ratifica
un Juez de mi confianza,
diciendo:

Lee. Atendidas las circunstancias del delito, tengo por bien impuesta la pena que antecede, y la confirmo.

Representa. ¿Está á la medida
de tu queja esta sentencia?

Lub. Si señor.

Czar. ¿Mereceria
en tu concepto el elogio
de buen Juez quien la confirma?

Lub. Si señor.

Czar. Pues ese mismo
tiene á su cargo este dia
el juicio de otra querella
contra tí.

Lub. Temo sus iras.

Czar. Con que no debes dudar
que á los dos hará justicia.
¿Está ya, Ordof?

Ord. Si señor.

Czar. Venga, pues.

Lub. ¡Qué oigo, desdichas!
Señor, Ordof::-

Czar. Es el mismo
que la sentencia confirma
contra su hijo: y pues fue,
como tú mismo publicas,
tan buen Juez contra su sangre,
tambien es cosa precisa
que lo sea contra tí,
aunque es la parte ofendida;
y así apruebo desde ahora
la sentencia sin oirla.

Lub. Quien duda que ahora se venga
de mí.

Czar. Lee. *dándole el pliego.*

Lub. Bien me castigan
los Cielos.

Lee. En atencion á que el ofendido es de inferior calidad á la del ofensor, y que la culpa es solo un ultraje hecho á su persona, qualquiera pena será excesiva respecto del delito.

Czar. ¿Qué oigo? ¡Oh virtud
admirable!

Ped. ¡Ah padre! *con regocijo.*

Blanf. Digna
de eterna memoria es
una accion tan poco vista.

Lub. Corrido estoy.

Czar. ¿No te afrentas *levantándose.*
de ver que quando temias
que se vengára de tí,
como á su salvo podia,
tu enemigo, aun aminora
con ultraje de su misma
persona tu culpa, y que
de la pena te indemniza?
¿No te confunde una accion
tan heroyca, y nunca oida?
¿No te cubre su virtud
de rubor? dí, ¿no te incita
á la imitacion?

Lub. Si, Czar

pia-

piadoso: esta inaudita
heroycidad ha cambiado
el rencor que le tenia
en tierno agradecimiento.
Y pues me enseña este dia
á obrar con grandeza, humilde
á vuestros pies os suplíca
mi respeto, que imitarle
me dexe vuestra justicia
otorgándome el perdon
de Pedro.

Ord. ¿Qué escucho, dichas?

Czar. Perdonado está.

Los 3. Señor. *arrodillándose.*

Czar. Todos de la gracia mia
sois dignos. Alzad.

Lubormiski quita las prisiones á Pedro.

Por la izquierda Sminuski conduciendo á Catalina.

Sin. Señor,
aqui está ya Catalina.

Cat. ¡Mi hermano libre! *con admiracion.*

Ped. Mi hermana::-
mas crecen las dudas mias.

Ord. Buen Dios, ¡qué gozo!

Czar. Pues ya
á dos partes ofendidas
has dexado satisfechas,
el medio recapacita
de que lo quede tambien
la tercera, si es que aspiras
hoy á merecer mi gracia.

Lub. Si veis que es mi mano digna
satisfaccion::-

Cat. Perdonad,
Señor, si tengo osadia
de hablar en presencia vuestra,
que aunque sé que ganaria
mucho honor en ser su esposa,
sabiendo ya quanto distan
de las mias sus idéas,
y que amarle no podria
jamas, no os disgutareis
de que su mano no admita.

Czar. No: Ordof, ya puedes volverte
á tu casa con tu hija,
que Pedro queda conmigo.

Ped. Señor.

Czar. La larga visita
que te hice yo anoche es justo
que me vuelvas.

Ped. Qué oigo, dichas.

Czar. Y pues ya empecé á cumplir
mis promesas, concluirlas
quiero. Ya de tu hijo fuí
Padrino: apenas Cristina
le destete, á mi Palacio
se vendrá, y por cuenta mia
correrá despues. Con esto
vereis que queda cumplida
mi profecía, pues dixe,
si os acordais, que él haria
gran fortuna. Y pues estais
contentos, segun se mira
en vuestro estado, no quiero
privaros de su sencilla
tranquilidad. Os daré
los bienes que no teniais,
para que paseis en él
el resto de vuestra vida
sin afan, y exerciteis
los nobles rasgos que inspira
la humanidad, una vez
que teneis tan á la vista

Todos. el dulce premio que logra
quien su virtud exercita.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente las gradas de S. Felipe el Real; en el puesto de Cerro, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente de Sto. Tomas. Su precio dos reales. Donde esta se hallarán las Víctimas del Amor, Federico II, primera y segunda parte, las tres partes de Carlos XII, la gran piedad de Leopoldo el Grande, la Jacoba, el Pueblo feliz, la Cecilia, primera y segunda parte, el Triunfo de Tomiris, Luis XIV el Grande, Gustabo Adolfo, Rey de Suecia, la Industriosa Madrileña, el Calderero de San German, Carlos V sobre Dura, la Hidalguia de una Inglesa, y la Virtud aun entre Persas lauros y honores grangea, con saynetes y loas.